

EN 1900 éramos escasos 18.000.000 los españoles. En 1949, rozamos los 30.000.000. En el intermedio ha habido guerras en Marruecos (veinte años y unas quinientas mil bajas), y en el interior (tres años y un millón de bajas). A pesar de lo cual, en cincuenta años la población ha montado en doce millones a la del amanecer del siglo.

Desde 1939, el índice de mortalidad ha caído a uno de los más bajos de Europa. Y los nuevos españoles son 300.000 anuales. El coeficiente sube, como es lógico, en progresión geométrica. Para el año 2000, los departamentos de Estadística calculan sin exagerar, prudentemente, una población para España de 45.000.000 de almas, como nos gusta decir. De almas con albedríos, no de "robots" comunizados.

Lo que garantiza la riqueza de un país es su cuenta corriente de habitantes. Ellos son ejército de paz y de guerra, desarrollo multiplicado de la civilización y garantía de peso internacional. Ahora mismo los tres millones de soldados de España traen de cabeza a los enemigos de Occidente, y son uno de los pilares en que se asientan las combinaciones de los Estados Mayores.

A España, por su incesante e incontenible vitalidad biológica, se le plantean dichosos problemas de capacidad. Víveres, alojamiento, talleres, son las tres direcciones en que el Estado ha de emplearse a fondo para encauzar el torrente de vigor y hacerle fecundo. Y este cálculo hay que ligarlo con los principios políticos. Reducido ello a síntesis, lo que el Estado procura es: mejor explotación agrícola, ganadera, pesquera; engrandecimiento de las ciudades y aldeas ampliando sus edificios; industrialización.

El Instituto Nacional y su obra.

Por lo que se refiere a la vivienda, los antecedentes numéricos abren su total visión y justifican lo ingente de la labor acometida. El déficit, en 1939, por destrozos de la guerra y desidia anterior estatal, ascendía a 360.000 casas. Por reposición de las que terminaban su vida, otras 392.667 había que añadir. Y completado el cálculo (debido a minuciosas informaciones), con las necesarias para el aumento de habitantes en un decenio, o sea 640.390, el total de hogares a construir antes de 1954 ascendía a 1.396.257. Sólo así podría cumplirse la promesa del Jefe del Estado: el español, con pan, y en un hogar con lumbré.

No se crea que los gobernantes esperaron a que se disparase el último cañonazo para atacar el conflicto. José Antonio Girón, ministro de Trabajo, preparó una ley que se promulgó el 19 de abril de 1939, veinte días después de la toma de Madrid. A favor de la cual, la técnica, el dinero y los brazos se emplean en elevar, sobre las ruinas, la España de hoy y para el porvenir inmediato.

Esa ley creaba el Instituto Nacional de la Vivienda, con personalidad independiente y con la misión de dictar normas para la construcción de viviendas "protegidas" y contribuir, otorgando determinados beneficios, a la edificación de casas de renta reducida, con protección preferente a los económicamente humildes.

Agrupó bajo su amparo legal a particulares, ayuntamientos, diputaciones, cooperativas y sindicatos. Todos ellos formaron sus planes según la necesidad característica de los componentes, y bien dotados por el Instituto, en el ámbito entero de España se dieron febrilmente a cumplirla.

Al mismo tiempo el Instituto Nacional de Colonización, Regiones Devastadas y los emprendedores profesionales contribuían a cuajar los paisajes de pueblos plantados, pueblos reedificados y pueblos ampliados.

El Instituto de Colonización y Regiones Devastadas.

El Instituto de Colonización expropia los latifundios y los distribuye entre los que labran la tierra directamente; traslada las aldeas de lugar cuando la creación de un pantano inunda su solar; y en los sitios desérticos, a los que hace llegar el agua y ata a la red de comunicaciones con nuevos caminos, planta, como decíamos, pueblos absolutamente nuevos. Aragón, Extremadura y Andalucía, especialmente, han visto en estos años aumentar el número de sus municipios con esos burgos recién nacidos por acto de la fecunda acción de los colonizadores.

LA OBRA SINDICAL DEL HOGAR MULTIPLICA LOS HOGARES ESPAÑOLES

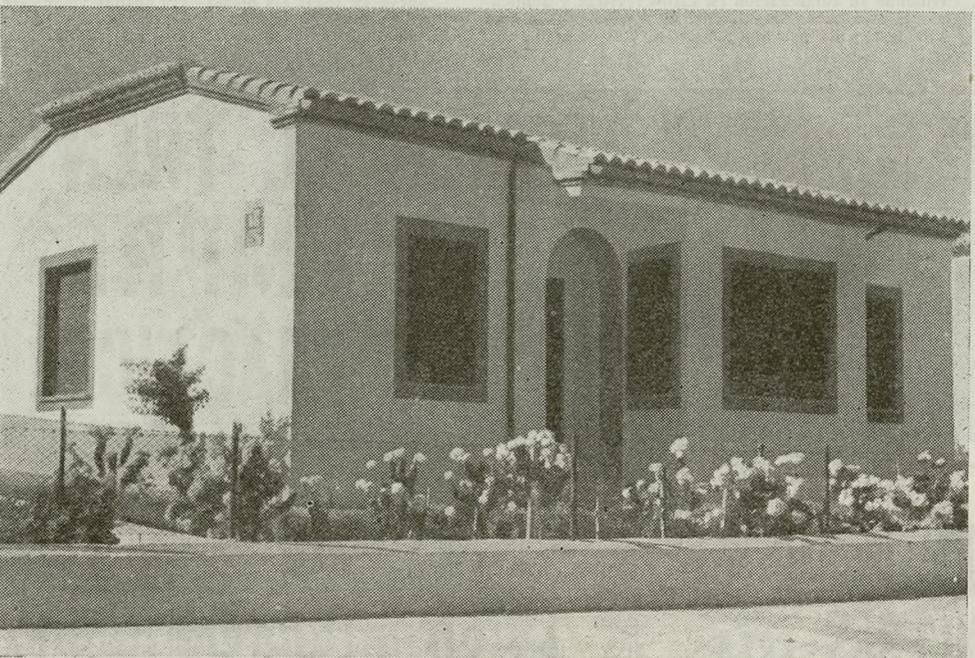
Por TOMÁS BORRÁS.



En Vall de Uxó, provincia de Castellón, la industria "modelo" de calzados "Segarra" ha construido este moderno pueblo, con la ayuda de la Obra Sindical del Hogar.



Al través de toda España, la Obra Sindical del Hogar ha mejorado las viviendas de los productores. En la foto, el grupo "Guillén Lafuerza", de la ciudad de Oviedo.



Uno de los bellos edificios del grupo "Segarra", en Vall de Uxó.—Todos los obreros de la industria, que residen en la citada villa poseen una vivienda como ésta.

Regiones Devastadas, otro organismo autónomo, es el encargado de volver a elevar aquello que la guerra destruyó. Cientos de poblaciones menores y mayores, con velocidad increíble, han sido reedificadas desde la raíz, además de cuantos monumentos sufrieron daños.

Por último, los particulares, mediante un tipo de Sociedad Anónima denominada "Inmobiliaria" entraron, como negocio, en el acuciante trabajo de dar a los vecinos casas recientes.

Pero el Instituto de Colonización no atendía más que a sus fines primordiales: densificar las provincias menos pobladas y distribuir la tierra estéril. Regiones Devastadas bastante tenía con resucitar los cerca de mil pueblos que la guerra dejó en cascotes. Y las "Inmobiliarias" sedientas de lucro, sólo en las grandes poblaciones aplicaron su dinero a producir más dinero: casas de lujo, de precio carísimo, que si embellecían y enriquecían las metrópolis, dejaban a la intemperie a la clase media y a los operarios manuales.

Por ello fué el Instituto de la Vivienda quien acometió la tarea de dar a los españoles no opulentos el hogar que una Patria distribuidora de Justicia y de Pan les debiera.

Que cada productor tenga casa "suya".

Aliados al Instituto de la Vivienda, Cooperativas, Ayuntamientos, Diputaciones y otras entidades paraestatales o gremiales, se preocuparon de sus empleados, de sus asociados o de sus administrados. Empezaron a surgir bloques de casas, ciudades-jardín, barriadas de colaboradores de un estrato de la Economía o de funcionarios de un centro. La clase llamada media, con ese producir constante de albergues, se benefició no sólo del alojamiento circunstancial, del alquiler, sino de la propiedad de la casa que habitaba, como luego veremos.

En cuanto al obrero, al jornalero, al modesto productor que nada puede conseguir, en cuanto comprar, por sí mismo, a él se dedicó con radical entusiasmo la Delegación Nacional de Sindicatos.

Desde la promulgación de la Ley del 39, los Sindicatos, por medio de su Delegación Nacional, organizaron a su vez la inacabable y santa tarea. Esta: dotar a cada trabajador de una casa "suya". Es decir, ascender a clase media a la clase proletaria.

Para ello creó la Obra Sindical del Hogar, que empezó su funcionamiento, una vez estructurada en las cincuenta provincias y dotada financieramente, en enero de 1941.

Es interesante analizar su funcionamiento. En Madrid está la Jefatura de la Obra, con delegación en cada una de las capitales de provincia. Arquitectos, expertos administrativos y una legión de aparejadores actúan en cada punto, una vez aprobados los planes y planos que envían desde el lugar de donde hay que atender a la necesidad de hogares.

Y el beneficiario, el obrero, logra "su" casa según este sistema: aporta el diez por ciento del precio (y si no lo aporta, la Delegación le hace un avance), mediante una "Cartilla de Ahorro para el Hogar", que le abre la Caja Postal de Ahorros, en cualquier municipio. A ella van los sobrantes de su presupuesto, más los intereses de la Cartilla, además de un regalo de cantidades que le hace la Delegación de Sindicatos (45 millones anuales). La solicitud de ese presunto beneficiario la admite la Delegación provincial, y comienza a construirle su casita. El Estado le exime del pago de contribución durante veinte años y le reduce en un 90 por 100 el pago de cualquier impuesto (derechos reales, etc.). Inmediatamente el Instituto Nacional de la Vivienda le otorga el 90 por 100 del coste de la casa, que completa el total. Y el ya inquilino abona en cuarenta años (a razón de cantidades que oscilan entre 92 pesetas y 178 mensuales los primeros veinte años, y 87 y 168 los últimos), el precio total, y queda propietario absoluto. Si se desentiende de la casa en el período de alquiler-pago, se le devuelve el dinero que en ella empleó.

Hay que hacer notar que esos alquileres-pagos que hace el beneficiario, son muy inferiores al coste de los alquileres-renta de una casa de propiedad particular, además de que las construídas por la Obra son infinitamente más bellas, lujosas y apropiadas para cada grupo de profesiones: labradores, pescadores, obreros de fábrica, mineros, etc.

De cómo ha respondido el trabajador a la llamada de sus Sindicatos, he aquí una muestra: en el décimo aniversario de la promulgación de la Ley del 39 había 40.033 cartillas de "Ahorro para el Hogar", con 32.388.612 pesetas. Cuarenta mil familias esperaban en abril de este año que les acabasen su casita.

Una gran obra en marcha.

¿Lo realizado ya?

En ese aniversario y como iniciación, durante unos diez años, la Obra Sindical ha levantado en todas las provincias 9.365 viviendas, con un coste de 371.318.493 pesetas. Y este 49 se terminarán y entregarán 7.206, que cuestan 334.088.117 pesetas. Se han subastado y están en construcción, 5.528, por un valor de 80.118.735. Hay 13.168 viviendas a punto de subastarse, con un presupuesto de 514.619.703 pesetas. Y se estudian los anteproyectos provinciales de 11.901. Los totales son: 45.168 viviendas para antes de 1954, por un importe de 2.358.400.000 de pesetas. Las construídas, entregadas y en término de ultimación han absorbido ya más de 1.000 millones de pesetas.

La generosa ambición—antinomia bien aplicada a los fines de la actividad sindical—de la Obra de la Delegación Nacional no se colma con lo hecho, ni con lo que está en marcha. Sus vuelos, de mayor amplitud, se vieron sometidos a un ritmo lento por la general crisis de materiales. España, maltratada económicamente, no pudo obtener maquinaria para instalar más fábricas de cemento, ni para multiplicar sus Altos Hornos, y por ello la construcción, en todos sus órdenes, no ha satisfecho los propósitos de los que la impulsan. La mejora, constante, de las industrializaciones, empuja también la velocidad de las arquitecturas. De haberse empleado la Delegación Nacional de Sindicatos en estas empresas en un tiempo normal, no existiría ya problema de vivienda para los humildes. Es uno de los aspectos en que se han conjugado, en la España calumniada, la injusticia exterior con el propio estoicismo.

Sin embargo, ¿puede concebir el no informado que, contra escaseces y adversidades, los Sindicatos hayan regalado a sus obreros cantidades de hogares y sumas dinerarias como las que con su elocuencia escueta dicen los números? Y, en segundo término, cuando España pueda desenvolverse según su ímpetu, ¿a quién no alcanzará el beneficio de la Obra Sindical, si en ella figura todo el que trabaja, todo el que es productor, incluso el técnico académico y el mismo capitalista?

El genio de la raza, en este tema concreto de soluciones al crecimiento de la población y a la escasez de viviendas por destrucción o agotamiento, ha dado de sí la idea original que siempre de él se espera. Con un signo a que ya hemos aludido: que en vez de arruinar a los pudientes, en vez de proletarizar a la clase media, eleva de rango a los jornaleros y desvalidos, a los trabajadores que no saben más que alquilar sus brazos. Y si por medio de la Obra de Capacitación les transforma en artesanos y obreros calificados, por la del Hogar los hace propietarios. Cada año, miles y miles de familias poseen "su" casa. Así se cumple, por el nuevo Estado, la promesa por la que murieron sus mejores.



Nacido en Madrid con apellido vasco—lo que ya le diferencia de don Miguel, si no la polifacética—, existe tantas veces como géneros ofrece la literatura. Su precocidad le da antes de 1936 un parcial Premio N. de Literatura, y después se nos aparece como poeta adscrito, pero no adscrito—ésta es siempre su cuestión—al grupo de "Garcilaso", con "La piedra solitaria", "El canto cotidiano" y "El poema de los tres carros"; como crítico de arte, en el periodismo y en "Cubismo"; como ensayista, con "Entregas", y como novelista, con "El empleado" Apenas nos queda añadir que se llama Enrique Azcoaga y que tiene treinta y ocho años redondos.



Nació en tierra recia, en Bazana, provincia de Burgos junto a la raya de Santander; se formó estudiando latines y letras a la sombra de la catedral burgalesa. Y recios son el estilo vital y la prosa de Esteban Fernández Ruiz. "Signo", órgano de la Juventud de Acción Católica Española, adquirió maravillosa vibración al impulso de este castellano de pro en los difíciles diez años en que fué su redactor jefe. Más tarde pasó a "Eclesia", también con el puesto de redactor jefe y después de su trabajo eficaz en la Oficina de Información Diplomática de Madrid, ejerce en Roma el cargo de agregado de Prensa a la Embajada de España cerca de la Santa Sede.



Historiador oficial de Puerto Rico, Adolfo de Hostos, portorriqueño, ha sido miembro del Congreso Internacional de Americanistas, a más de ser correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba y de la Dominicana de la Historia. Perteneció al Instituto Cultural Argentino y es organizador y secretario de la Junta para la Conservación de Valores Históricos de Puerto Rico. Entre su interesante obra figuran los libros "Las excavaciones de la casa de Ponce de León en Caparra y el fondeadero de Colón en Puerto Rico", "Al servicio de Clio", "Anthropological Papers" y "Aplicaciones industriales del diseño indígena de Ciudad Murada".

De rancia familia vasca y con ascendencia periodística, Antonio Olasoaga termina la carrera de Derecho e ingresa en el periodismo a los veinte años, en el "Pueblo Vasco", de Bilbao, llegando a ocupar la subdirección de dicho diario. Durante la guerra de Liberación fué corresponsal de guerra y luego redactor jefe de "El Diario Vasco", de San Sebastián, en 1939. En 1944 fué nombrado Secretario técnico de Prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores, a pesar de lo cual sigue manteniendo su colaboración en varias revistas y publicaciones españolas. Actualmente es corresponsal de "La Voz de España", de San Sebastián, y otros periódicos.



De tierras de olivos y mineros, puesto que nació en La Carolina (Jaén), en 1904, Antonio Bellón es hoy uno de los primeros críticos taurinos españoles, tras seguir sus dos grandes aficiones infantiles: los toros y el dibujo. Así, Bellón hace a un tiempo y en el mismo diario madrileño "Pueblo" la crítica de toros y la caricatura cotidiana, con su chiste. La dualidad la mantiene desde 1916, o sea, desde los doce años, ya que a partir de entonces colaboró en casi todos los periódicos festivos de Madrid y de España, entre ellos "Buen Humor" y "Gutiérrez". Antonio Bellón es hoy, también, redactor del semanario "Digame" también de Madrid.



Ferrovionario casi desde niño, Jesús de la Fuente—nacido en Madrid, en 1904—es un destacado especialista en los temas ferroviarios, a cuyo estudio, tanto en el aspecto histórico como en el económico, ha dedicado gran parte de su vida. Colaborador de la especialidad en distintas publicaciones españolas, es director de la revista profesional "Ferroviarios", de Madrid, y trata hoy, en estas páginas, un tema que afecta a la actualidad de los ferrocarriles españoles. J. de la F. fué secretario de la primitiva Comisión del Centenario del Ferrocarril, por estos tiempos en que España celebró y celebra los cien años de la inauguración de la primera línea férrea.



Santanderino, nacido en 1918, Juan Antonio Liaño Huidobro es licenciado en Derecho y teniente de Ingenieros, de un lado, y de otro, cofundador de la Sección Geopolítica del Seminario de Problemas Hispanoamericanos, del Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid. Colaborador de publicaciones diversas, toma parte en la próxima aparición de un atlas geopolítico—"La marcha hacia el Oeste"—y prepara una antología de autores y escuelas geopolíticas. A su especialidad corresponde el trabajo "África contra Hispanoamérica", que enfrenta las posibilidades económicas de los dos continentes y que se publica en la página 20 de este número.

José Luis Sánchez Garrido—o "José Luis de Córdoba"—, cordobés, naturalmente, nacido en 1914, es crítico taurino del diario "Córdoba" y autor de varios libros sobre toros. A los diecisiete años fundó en su tierra un semanario taurino y dos años después era redactor jefe de "El Defensor de la Afición". Colaborador desde entonces en las principales revistas taurinas de España. J. L. de C., por taurino y por el paisaje, fué el primer periodista amigo de "Manolete", cuando "Manolete"—nuevo en todas las plazas—era apenas "Manolete", y así en 1939 publicó la primera biografía del torero incipiente, a la que siguieron otros interesantes libros.



Inquieto y detallista. Agudo, hábil y leal. Hombre de leyes y periodista. Armando Chávez Camacho, director de "El Universal Gráfico", de Méjico, autor de "Cájeme" y "Misión de Prensa en España", nació en Hermosillo, Sonora, bella tierra mejicana, el 25 de noviembre de 1911. Presidente de la Confederación de Estudiantes, ha conocido la prisión, y ahora, en premio de sus virtudes, comienza a conocer la gloria. Padre de seis hijos ha viajado por Estados Unidos, el Caribe y Europa. El Lido. Chávez Camacho, hoy día al frente de uno de los mejores bufetes de la ciudad de Méjico, es también el excelente prosista de "El gran amor de Coyote-Iguana".



Cuando llegaban las vacaciones escolares, entre año y año del Bachillerato, o de Derecho, Julio Fuentetaja hacia en Yecla (Murcia)—donde nació casi con el siglo—unos periódicos en los que era director, administrador y cajista, puesto que él mismo los componía. tipo a tipo. Más tarde, ya en Madrid, colaboró en distintos diarios y revistas españolas, perteneció a "El Imparcial", a más de llevar una página del semanario "Gracia y Justicia" y de ser confeccionador de "Fe" y "Arriba". Si guió en "Arriba" cuando reapareció—1939—como diario, y más tarde en 1942 fué nombrado redactor jefe, para pasar últimamente a secretario general del mismo.



No vamos a hacer aquí la biografía del autor—Joaquín Montaner—, que queda para otra ocasión, sino la del texto: "Misisipi". Cuando anda escasa la poesía épica española, con tanta epopeya, "Misisipi" se nos aparece como una obra emocionada que reconstruye las peripecias de uno de los españoles más grandes y más audaces de todos los tiempos: Hernando de Soto, el de la magnífica y fabulosa aventura por las tierras del Misisipi. Siendo "Misisipi" la epopeya de un adelantado en el Nuevo Mundo. MVNDO HISPANICO ha recogido el colofón: el canto al río que sirvió de tumba a los intrépidos exploradores de sus márgenes.



Se inicia en las letras y el periodismo junto al grupo surgido con 1936 en su natal Pamplona. Alterna estudios universitarios con los cursos de la Escuela de Periodismo. En sus ensayos y artículos se advierte preocupación por el estilo y el acontecer histórico. Sigue los caminos del periodismo profesional interviniendo en la fundación de "La Voz de Castilla", de Burgos. Pasa a Barcelona, como crítico literario y redactor en "El Correo Catalán" y la "Vanguardia Española". Interviene activamente en la fundación del Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona, y pasa a San Sebastián y Bilbao, donde sigue ejerciendo el periodismo activo.

PARA SUS VIAJES POR FRANCIA

LA REPRESENTACIÓN GENERAL DE LOS
FERROCARRILES FRANCESES ESTÁ

AVENIDA JOSÉ ANTONIO, 57 - MADRID
TELÉFONO 21-61-07

TOMEN EL TREN ES SIEMPRE LO MÁS PRÁCTICO

SNCF

A SU DISPOSICIÓN PARA INFORMARLES
BILLETES EN LAS AGENCIAS DE VIAJES EN PESETAS